

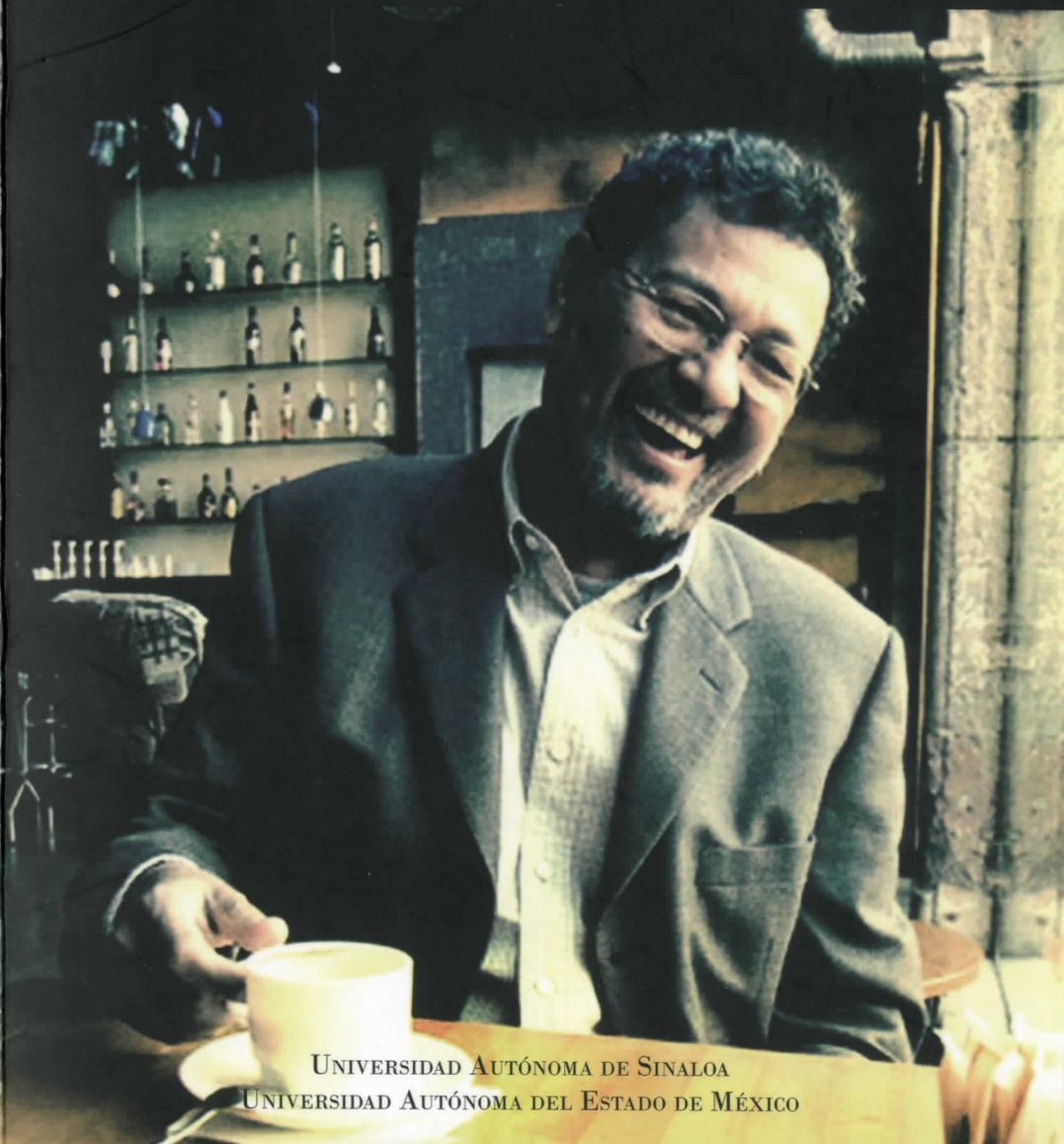
ÉLMER MENDOZA:

VISIÓN DE UNA REALIDAD LITERARIA

MARTHA ELIA ARIZMENDI DOMÍNGUEZ

ILDA ELIZABETH MORENO ROJAS

(EDITORAS)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

En el actual panorama de la literatura mexicana, Élmer Mendoza (Culiacán, 1949) es una de las voces más prominentes debido, entre otras cosas, a las temáticas que aborda, a la velocidad rítmica que le imprime a sus relatos y al lenguaje coloquial que hábilmente recrea.

La serie de ensayos que aquí se presentan versa sobre la realidad contemporánea que la novelística mendocina trasunta gracias a la lúcida apropiación de su territorio nativo: desde la violencia generada por el narcotráfico y la corrupción política y policiaca en las distintas esferas y niveles, hasta la historia de la guerrilla en los setenta en el país, pasando por la crisis de identidad de los mexicanos transfronterizos.

Las diversas perspectivas que confluyen en este volumen —que valoran la mirada crítica del autor hacia el mundo social, así como las técnicas y estrategias narrativas, entre ellas la metaliteratura, la intertextualidad y la resignificación de temas— fueron realizadas por académicos de distintas universidades del país que participaron en el II Coloquio Internacional de Literatura Hispanoamericana, organizado por la Universidad Autónoma del Estado de México, para analizar a profundidad las obras de Mendoza, desde *Buenos muchachos* (1995) hasta las más recientes, como *Balas de plata* (2007), *Firmado con un clínex* (2009) y *La prueba del ácido* (2010).

Sin duda esta obra nos ayudará a entender no solo la génesis de un autor ya representativo de las letras hispanoamericanas, sino también su mundo literario, donde emerge una ciudad, la de Culiacán, alejada de las imágenes tradicionales: delineada por el crimen y la barbarie, pero habitada a la vez por personajes entrañables, como lo es el detective Édgar el Zurdo Mendieta.

ISBN: 978-607-9230-97-5



9 786079 230975

Primera edición: 2013

D.R. © Martha Elia Arizmendi Domínguez
Ilda Elizabeth Moreno Rojas
(editoras)

D.R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA
Ángel Flores s/n, Centro, Culiacán, 80000 (Sinaloa)
DIRECCIÓN DE EDITORIAL

D.R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
Av. Instituto Literario, no. 100 Ote.,
Centro, Toluca, Estado de México.

Prohibida la reproducción total o parcial
por cualquier medio sin autorización escrita del titular
de los derechos patrimoniales.

ISBN: 978-607-9230-97-5

Impreso y hecho en México

Índice

| | |
|---|----|
| Presentación | 9 |
| Historia y perspectiva narrativa en <i>El amante de Janis Joplin y Un asesino solitario</i> . Similitudes y diferencias | 13 |
| <i>Martha Elia Arizmendi Domínguez y Gerardo Meza García</i> | |
| Génesis de un escritor: de <i>Buenos muchachos</i> a <i>Un asesino solitario</i> | 19 |
| <i>Francisco Javier Beltrán Cabrera</i> | |
| Élmer Mendoza y la realidad tras el espejo | 27 |
| <i>Tania Lizeth Castro Cambrón</i> | |
| El Sherlock Holmes de la Col Pop | 35 |
| <i>Hilda Ángela Fernández Rojas y Rogerio Ramírez Gil</i> | |
| La violencia como actante en la obra de Élmer Mendoza | 43 |
| <i>Guadalupe María García Carrera e Ileana Reyes Retana</i> | |
| <i>Pedro Páramo 2.0: Cóbraselo caro</i> de Élmer Mendoza. Reescritura y posmodernismo | 55 |
| <i>G. Pierre Herrera López</i> | |
| Élmer Mendoza. <i>La prueba del ácido</i> : depresión y nihilismo | 73 |
| <i>Luis Quintana Tejera</i> | |
| Función social de la literatura en la obra de Élmer Mendoza | 85 |
| <i>Gerardo Meza García y Martha Elia Arizmendi Domínguez</i> | |

| | |
|---|-----|
| La ciudad literaria en las novelas de Élmer Mendoza | 97 |
| <i>Ilda Elizabeth Moreno Rojas y Ariana Millán Hernández</i> | |
| Opacidad y verdad en la trama policiaca de Élmer Mendoza | 109 |
| <i>Roberto Sánchez Benítez</i> | |
| Perspectiva y puntos de vista en la construcción de <i>El amante de Janis Joplin</i> | 125 |
| <i>Norma Alicia Zúñiga Cisneros</i> | |

Función social de la literatura en la obra de Élmér Mendoza

Gerardo Meza García
Martha Elia Arizmendi Domínguez

La relación entre sociedad y literatura no es la de causa y efecto. El vínculo entre una y otra es un tiempo necesario, contradictorio e imprevisible. La literatura expresa a la sociedad; al expresarla, la cambia, la contradice o la niega. Al retratarla, la inventa, al inventarla, la revela. La sociedad no se reconoce en el retrato que le presenta la literatura; no obstante, ese retrato fantástico es real: es el desconocido que camina a nuestro lado desde la infancia y del que no sabemos nada, salvo que es nuestra sombra (¿o somos nosotros la suya?)

Octavio Paz, *Tiempo nublado*

La literatura aporta significaciones muy complejas, para su interpretación hace falta la participación activa del lector con toda su experiencia y conocimientos, es decir, con su horizonte de expectativas que es a fin de cuentas una visión social de la realidad. La literatura, cuyo vehículo es el lenguaje, ofrece proposiciones de vida sin pretensiones de valores de verdad en el mundo real, esto es, la ficción que se deriva del verbo latino *fingiré*, fingir, simular. Así, aunque la obra literaria parezca verdadera, no es más que una simulación de formas de vida. De esta manera la relación entre literatura y realidad se ve mediatizada por la forma como se usa el lenguaje que refleja formas posibles de vida: historias ficcionalizadas, a lo que Román Ingarden llamó *quasi urteile*, que traducido al español sería cuasi proposiciones.

Por esto, una de las funciones ancilares de la literatura es la función social, que no es la relación panfletaria del texto literario con la realidad, sino es

mostrar una posible realidad en términos de simulación. La obra literaria tiene un campo de referencia interno que lleva al lector a establecer un contrato de verosimilitud con la obra, creer en lo que a través del lenguaje se dice, como si fuera cierto. Esta ficcionalidad posee por supuesto un marco de referencia, es decir, situaciones extralingüísticas que auxilian al lector para la interpretación del texto. La obra literaria construye su propia realidad y la comunica con una intención estética, realidad que está relacionada con la información que poseen los receptores, o sea, con un marco de referencia.

El uso del lenguaje sobre todo en el texto narrativo, es semejante al que se emplea en situaciones de la vida real que pueden estar o no fuera de las experiencias directas del lector, esta combinatoria de un campo de referencia interno y de un marco de referencia necesariamente externo a la obra literaria se funden para conformar el sentido que posee esta, como resultado de una intención del autor, a través de funciones de los contenidos textuales como personajes, espacios, tiempos, y funciones de enunciación como narradores, tipo de expresión, perspectivas o puntos de vista, entre otros elementos que conforman su estructura. Así, el sentido de una obra literaria recae en una función del interpretante que integra elementos diversos de la realidad, situación cultural, formación e información, horizonte de expectativas, estados de ánimo y en general condiciones sociales, a lo que llamaremos estados sociales de la recepción.

¿Por qué es necesaria esta ubicación para hablar de escritores de frontera o mejor dicho de los escritores de la frontera norte? Los escritores de frontera son aquellos que van a describir situaciones, hábitos, costumbres de dos o más grupos étnicos o culturales, aunque estos no sean originarios del lugar fronterizo. En México este fenómeno se presenta con los escritores de la frontera norte que divide al país con los Estados Unidos, y que tiene su antecedente con los escritores chicanos que incluso inventaron una lengua, el spanglish (término ya aceptado por la Academia de la Lengua Española) y que sus temas se centraban en la vida que llevaban los latinoamericanos en la zona fronteriza de los Estados Unidos, describiendo principalmente los problemas de la migración.

En la década de los ochenta se empieza a trasgredir esa literatura chicana, pues estos habitantes se definen ya con una cultura y con una identidad propia, y su espacio es el sur de Estados Unidos, pero están los otros habitantes, los que van llegando, los que no se identifican ni con el espacio ni con la gente y que incluso rechazan las costumbres norteamericanas y tratan de crear sus propias

condiciones de vida, habitantes que van y vienen de Estados Unidos a México, ya sea de manera voluntaria o repatriados por la migra gringa, aquellos que no son de aquí ni son de allá. Este nuevo fenómeno de migración produce por supuesto otros problemas, la movilidad social, la reagrupación étnica, la drogadicción y el tráfico de drogas, el hacinamiento, el valemadrismo, la supervivencia, el abuso a los indocumentados. Es en esta etapa cuando surge el movimiento literario de escritores de frontera, quienes toman estos problemas como anécdotas fundamentales de los temas que literariamente tratan y cultivan sobre todo a través de la novela, el cuento y la poesía.

Menciono ahora solo a los autores más destacados con su obra más representativa: Rosina Conde, quien obtuvo un gran reconocimiento con su novela *La Genara*; Cristina Rivera Garza, quien trabajó durante un tiempo en el Tecnológico de Monterrey campus Toluca y en la Universidad de San Diego, y publica entre otras obras *Nadie me verá llorar* y *La muerte me da*; Heriberto Yépez, con *Al otro lado*, *El órgano de la risa* y *Cuentos para oír y huir al otro lado*; Luis Humberto Crosthwaite, con las novelas *El gran Preténder*, *Instrucciones para cruzar la frontera* y *Aparta de mi este cáliz*; David Toscana, con las novelas *El último lector* y *La ciudad que el diablo se llevó*; Juan Manuel Servín, con *Cuartos para gente sola* y *Por amor al dólar*; Antonio Parra, con las novelas *Somos detrás de la ventana* y *Tierra de nadie*; el recientemente fallecido Daniel Sada, con las novelas *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe*, *El lenguaje del juego* y su última novela *A la vista*, y finalmente el escritor Elmer Mendoza.

A estos escritores los unifican varias cosas: en su mayor parte nacen en la década de los cincuenta en los estados del norte del país, su preparación profesional ha sido en los estudios literarios en universidades públicas, su labor además de la escritura se centra en la docencia, los géneros que cultivan son sobre todo la narrativa (novela, cuento, crónica) y la poesía. Los temas que tocan en sus obras recrudescen la realidad que viven los migrantes en la frontera norte de México, sometidos al abuso, a la degradación y a la sobreexplotación de su fuerza de trabajo. También se tocan temas de los bajos fondos con personajes como el alcohólico, la prostituta, el drogadicto, el pollero, el policía, el narcomenudista. El tema de la muerte se hace cotidiano y el ambiente es el de la violencia como único recurso de sobrevivencia.

Elmer Mendoza nació en Culiacán, Sinaloa, en 1949, es licenciado en Letras, catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Sinaloa, y miembro del Colegio de Sinaloa. Coordina siete talleres de producción literaria en diferentes estados del país. De 1978 a 1995 publicó

cinco volúmenes de cuentos y dos de crónicas. En 1999 publica la novela *Un asesino solitario* que lo sitúa como un escritor que recoge acertadamente el efecto de la cultura de la corrupción de la élite política y del narcotráfico en nuestro país. La trilogía que lo ubica como representante de la literatura del narcotráfico es *Balas de plata*, *La prueba del ácido* y *Nombre de perro*.

Con su novela *El amante de Janis Joplin* obtuvo el décimo séptimo Premio Nacional de Literatura José Fuentes Mares y con la obra *Efecto tequila* fue finalista del Premio Dashiell Hammett en 2005; en 2006 apareció su cuarta novela, *Cóbraselo caro*. Con su novela *Balas de plata* se hace merecedor del III Premio Tusquets Editores de Novela. Élmer Mendoza se ha consagrado como escritor de primera línea, lo que se comprueba con el récord de ventas de la novela publicada en 2010, *La prueba del ácido*. Su obra ha sido traducida al francés, alemán, griego, italiano, portugués y ruso. A partir de 2012 es miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Su obra completa es la siguiente:

| Cuentos | Crónicas | Novelas |
|---|---------------------------------------|--|
| <i>Mucho que reconocer</i> (1979). | <i>Cada respiro que tomas</i> (1992). | <i>Un asesino solitario</i> (1997). |
| <i>Quiero contar las huellas de una tarde en la arena</i> (1985). | <i>Buenos muchachos</i> (1995). | <i>El amante de Janis Joplin</i> (2003). |
| <i>Cuentos para militantes conversos</i> (1987). | | <i>Efecto tequila</i> (2004). |
| <i>Tracapanca</i> (1989), reeditada por Tusquets en 2013. | | <i>Cóbraselo caro</i> (2006). |
| <i>El amor es un perro sin dueño</i> (1991). | | <i>Balas de plata</i> (2007). |
| <i>Firmado con un kleenex</i> (2009). | | <i>La prueba del ácido</i> (2010). |
| | | <i>Nombre de perro</i> (2012). |

La narrativa de Élmer Mendoza se inicia con la novela *Un asesino solitario*, en la que el protagonista Jorge Macías es un sicario resuelto a cumplir con las órdenes que le han dado, pero es traicionado por su amante y por su

mejor amigo, quien es su contacto y lo manipula para satisfacer al sistema de corrupción al que sirve fielmente. La anécdota se desarrolla en la planeación de un atentado contra el candidato a la presidencia, acto fallido que le cuesta muy caro al joven Macías, ya que se internó en un territorio dominado por el narcotráfico coludido con la policía judicial, mundo lleno de violencia y muerte. El campo de referencia interno es la vida profesional de un policía que es contratado al mejor postor, policía que además de eficiente en los encargos que se le hacen, gusta de trabajar solo. Yorsh Macías es contratado por un policía apodado el Veintiuno, bien relacionado con las altas esferas políticas del país, a fin de llevar a cabo un atentado contra el licenciado Barrientos, candidato del PRI a la presidencia, acto que deberá llevarse a cabo cuando el político visite Culiacán. Macías, apodado el Europeo pide para realizar el trabajo medio millón de dólares, cosa que el Veintiuno acepta de inmediato:

¿Por cuánto lo harías?, preguntó el bato, la verdad yo esperaba que dijera, No mames pinche Macías, cómo le echas crema a tus tacos, te doy ciento veinte o ciento cincuenta, algo así, pero parece que él también deseaba definir de volada, así que me fui hasta arriba, Por quinientos mil, dije. Pensé que jamás me los daría, por eso me cabré si serían las condiciones de siempre, chale, estaba entrando machín en un embudo gacho, como de alaridos [...] (Mendoza, 1997: 30).¹

Macías visita a su familia en Culiacán, donde conocemos a sus amigos de la infancia, la Charis, novia de toda la vida y que se había casado con su amigo el Chupa, quien había estudiado Economía en la universidad y se había hecho comunista. Otro amigo era el Willy, quien siguió su mismo camino y ahora era un agente judicial. Después de muchas aventuras, tiene problemas que lo enfrentan en Sinaloa con sus antiguos compañeros policías, al grado que al llegar al aeropuerto de Culiacán es sometido por gente del Vikingo y golpeado salvajemente; es rescatado por su amigo Willy, quien lo lleva a un hospital local, en donde curan sus heridas. Siguiendo con el plan inicial, revisa el itinerario de la campaña del candidato y decide realizar el atentado el 23 de marzo, pero después de una serie de conflictos con los guardaespaldas de este y con la policía local encabezada por Jiménez, se ve obligado a salvar su vida y a matar a algunos sicarios que a fin de cuentas también participaban del complot. Grande fue su sorpresa al descubrir que su amigo Willy era uno de los

¹ En lo sucesivo solo se anotará el número de página al final de cada cita.

cabecillas y que además había dado información que lo perjudicaba, por lo que se vio en la necesidad de matarlo, ya que por su culpa además habían asesinado al amor de su vida, la Charis. Finalmente y después de continuar la matanza, se da cuenta que todo había sido descubierto y no realiza el atentado del candidato, situación que sucede ese mismo día pero no en Culiacán sino en Tijuana.

Caminé por el puente Almada, iba así carnal, todo friqueado; había poco tráfico, vi un montón de raza que estaba en el malecón que pasa por abajo del puente, era la raza que iba a correr con el candidato, qué onda. Bajé por la lateral para echar un lente, ya venía el candidato con una mancha de jodidos encargados de su seguridad, venían también fotógrafos, periodistas, camarógrafos, atletas y curiosos; empecé a caminar por el malecón y me alcanzaron, es más, me detuve para wachar machín, acá, a mis anchas, Barrientos me sonrió, me saludó y me hizo una seña invitándome a la trotada, dije que no con la cabeza, pensé, Órale bato, estamos entrados, pero nel, ya viste lo que pasó ese día en Tijuana, la pura pinche locura carnal, por eso se olvidaron de mí. ¿Cuándo oíste o leíste que en Culiacán se iba a hacer ese jale? ¿Nunca verdad?, no pues, por eso te digo carnal, que unas veces se pierde y otras se deja de ganar, a poco no (228).

Esta historia tiene un marco de referencia muy definido. El 23 de marzo de 1994, en la colonia Lomas Taurinas de Tijuana, Baja California, fue asesinado el candidato a la presidencia por el PRI, Luis Donald Colosio, homicidio que hasta el momento no ha sido aclarado, ya que después de cuatro fiscales especiales y de una multitud de investigaciones, la única conclusión es que el asesinato fue cometido por un sicario solitario, Mario Aburto Martínez, quien purga una condena de treinta años de cárcel y está resguardado en un penal de alta seguridad.

Existe una evidente relación entre el campo referencial interno y el marco referencial externo, produciendo coincidencias que hacen más verosímil el relato de Élmér Mendoza. La historia ficcionalizada en la novela tiene mucho que ver con la historia de los acontecimientos reales, pero la ficción nos detalla elementos que históricamente no constan en documentos o testimonios, por ejemplo, aunque es *vox populi* que el atentado fue organizado por altas esferas de la política mexicana y que incluso fue tramado por el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, la historia no lo comprueba, pero la ficción sí:

Que el objetivo me caía bien, ni modo carnal, gajes del oficio; que se enojaron con él por sepa la madre qué, pues era su bronca a poco no; que el presidente quería las cosas calmadas, a mí que me esculquen, pues sí ni modo que qué, además yo nunca he entendido a los políticos, se enojan y se contentan con la mayor facilidad; que el bato era de la cultura del esfuerzo, yo también, qué madre, a poco no; así que no había purrún, yo me lo echaba (30).

Esta relación entre ficción y realidad es lo que le da sentido al texto literario. México, país rico, inmerso en años de cultura y tradición, con una suma de valores europeos y americanos formando un mestizaje enriquecido por el sincretismo que da identidad a lo mexicano, se ve de pronto descubierto como un país invadido por una gran corrupción política, ligando el aparato del Estado al narcotráfico. Esta situación que se presentaba hace 18 años tiene plena vigencia. Es sorprendente descubrir el gran deterioro que tiene el país, el cual no ha podido formar ninguna clase de unidad ética ni construir instituciones en las que se pueda fundamentar una democracia.

Nada debería extrañarnos de lo que actualmente sucede en México: autoridades corruptas y vendidas al mejor pagador, procesos electorales degradados en donde impera la ley del más corrupto; donde la teoría del Estado no es hacer una relación de política civilizada y al servicio del ciudadano, sino hacer una política de justificaciones y beneficios a los intereses del dinero y del poder. Lugar en donde la rapiña y el crimen público son las constantes de una vida en común que no comunitaria, y que solo parece pública cuando se torna en sufrimiento. Los hechos de asesinatos y vejaciones en todos los órdenes son ya un lugar común y asumido como una situación cotidiana. El presente desgarrador es aceptado por los mexicanos como parte de un futuro incierto y temeroso. Esta situación provoca una involución, como se presenta con el protagonista idiota de *El amante de Janis Joplin*, quien se ve inmiscuido en el narcotráfico y adopta actitudes infantiles para sentirse protegido; así nuestras instituciones que hoy se desmoronan frente a la credibilidad del habitante común y corriente, que solo tendrían como camino posible y pertinente dar una vuelta a la página, volver al comienzo, volver a nacer. «Un día más de vida anuncia otro siguiente, que a su vez es la entrada a un futuro que nunca parece terminar porque se concentra en un presente doloroso y eterno. Los diarios no dicen nada nuevo pues encarnan la muerte que se describe a sí misma con una exactitud que aterraría a los temperamentos más serenos» (Fadanelli, 2012:

29). Solo la literatura nos da breves alternativas de vida futura, pues al reinterpretar la realidad, ofrece posibilidades llenas de esperanza.

En *El amante de Janis Joplin* se presenta una vez más ese ambiente corrupto de las autoridades judiciales. David Valenzuela mata accidentalmente, a uno de los hermanos Castro, familia caciquil en un pueblo perdido de Sinaloa, por lo que se ve obligado a huir para salvar su vida. En su fuga se esconde en la casa de su tío Gregorio, pero hasta ahí le acosa el infortunio, ya que es perseguido por la policía judicial al servicio de los Castro. Por azares de la vida es contratado por un colocador para pichear en el equipo de beisbol de los Dodgers, motivo por el que viaja junto con su amigo Cholo y su tío de Los Ángeles, en donde en una noche de farra llega hasta un bar y conoce a Janis Joplin, con quien hace el amor:

David advirtió que la mujer lo miraba con fijeza extraviada, ¿estaría apartada? No era alta ni baja, vestía una especie de cagán psicodélico y no era bonita ni fea: de larga cabellera quebrada, castaña, se encontraba en ese interludio donde una sonrisa hace la diferencia [...] entonces la mujer se desnudó ante el azoro de David, ¿Qué onda?, no tenía ropa interior bajo la túnica sólo los pies hermosos de Madame Pompadour, *Let's fuck*, Haberlo dicho, pensó David [...] luego la penetró respirando fuerte, siempre guiado por ella, y en un instante tuvo un orgasmo de muerte [...] Luego se recostó a su lado, la mujer le sonrió, se incorporó y fumó del cigarro que no había abandonado, *Do you know who I am?* [...] Janis Joplin, afirmó la mujer, *I'm Janis Joplin, you can tell everybody you fuck Janis Joplin*, y le indicó la puerta (Mendoza, 2003: 46-48).²

Esta experiencia marca la vida de David, quien siempre tiene un locuaz diálogo con su conciencia o su «parte reencarnable», que le marca los caminos a seguir, le aconseja y le advierte los peligros que encierra la vida. Regresa a Culiacán y trabaja como cantinero de narcos, luego como pescador, hasta que se ve involucrado en el narcotráfico gracias a su amigo el Cholo. A su primo el Chato lo encuentran muerto en la playa de Altata con un balazo en la frente; este era acusado de guerrillero y cuando lo van a enterrar se presenta el comandante Mascareño y se lleva a David Valenzuela, el *Sandy*, a la cárcel, también acusado de guerrillero. Ahí David descubre el terrible mundo de los presos políticos y de los presos comunes, pasa por increíbles degradaciones

² En lo sucesivo solo se anotará el número de página al terminar la cita.

físicas y psicológicas, hasta que por la intervención del Cholo logra la libertad, comprando a la justicia. Cuando sale de la cárcel, Mascareño lo espera y lo sube a un helicóptero para lanzarlo al vacío:

David se puso de pie, miró al comandante y sonrió, Eh, cuidado con el pendejo, luego se inclinó sobre el vacío, Agarrénlo, agarrénlo, ¿Qué estás haciendo?, dijo su karma, y dio un solo paso: Noooo, gritó su parte reencarnable, Suicidio nooooo, Nada pescadito. La caída le pareció eterna. Mientras caía jalado por el bloque de concreto escuchó la voz de Janis Joplin, Hey, chavo, ¿qué onda? [...] te he estado esperando, despedía un suave aroma oriental, Sé que siempre me fuiste fiel, Claro, respondió. Entonces se impactó con el agua y sintió que su parte reencarnable se separaba de él y se hundía girando en forma de espirales (248).

Esta terrible muerte de Daniel Valenzuela es resultado de toda una serie de acontecimientos envueltos entre gente corrupta y sin escrúpulos. El campo de referencia interno, muestra la historia de un psicópata que se ve inmiscuido en problemas del narcotráfico y la guerrilla, y que gracias a la corrupción del poder judicial, le conduce a la muerte ejecutada por los policías. Mientras que el marco de referencia externo tiene que ver con el narcotráfico, la vida de los capos, los intermediarios, los polleros que además de traficar con hombres lo hacen con droga, la vida carcelaria y su profunda degradación y la corrupción de un poder judicial que debería resguardar la seguridad del ciudadano, pero es a la inversa, un poder corrupto que abusa y asesina. El hecho de arrojar al mar desde helicópteros a presuntos guerrilleros y activistas de izquierda sucedió en la época de la guerra sucia en México y en la novela esta situación está recreada admirablemente.

Esta referencialidad nos obliga como lectores a realizar una interpretación de la terrible realidad que por desgracia sucede en México y que cada día se acrecienta, sin una solución aparente, como dice Guillermo Fadanelli en su texto *Insolencia, literatura y mundo*:

[...] la literatura *auténtica* es aquella que está libre de contenidos esquemáticos u orientados de antemano, y que la promesa de liberación está implícita en la libertad con que la literatura misma se crea (incluso en su propia destrucción). Y a todos los escritores que conservamos la sospecha de que, pase lo que pase, la tragedia es y será siempre individual e intransferible, no se nos deberá reprochar la decisión de renunciar a ser parte de un mismo barco civil [...] Por otra parte,

las dictaduras que se han creado en nombre del bien [...] (junto con) las tiranías [...] permiten que el escepticismo, la soledad y en cierta forma el cinismo estético sean formas honrosas para vivir una vida única y pasajera (2012: 36-37).

Es paradójico cómo se ha manoseado el concepto de libertad, pues solo el criminal o el presidiario la desea, sino también el hombre común, el hombre libre; e incluso los celadores y la clase política hablan de su deseo de libertad, pero se trata de una libertad ajustada a sus intereses y no al último y primigéneo concepto cercano a la facultad natural de decisión, donde la falta de sujeción o de subordinación establece una ética del comportamiento en beneficio de los «otros» y no tan solo de nuestro gremio o familia.

De alguna manera lo anterior se aborda en las novelas *Efecto tequila*, *Cóbrase caro*, *Balas de plata*, *La prueba del ácido* y *Nombre de perro*, en estas tres últimas aparece un policía, el Zurdo Mendieta, quien a la usanza de la novela policiaca trata de resolver dos crímenes. En la primera, el asesinato de Bruno Canizales, abogado de prestigio e hijo de un ex ministro de Agricultura, cuyo cadáver es hallado con la cabeza perforada por una bala de plata, mientras que en la segunda investiga el asesinato de Mayra Cabral de Melo, bailarina de prostíbulo, cuyo cadáver aparece con un pezón mutilado, y en la tercera investiga el asesinato de la amante de la reina del narco en el Pacífico a manos del militar al que le apodaban Nombre de perro. En estas novelas el detective se involucra en el mundo del abuso de influencias, el narcotráfico y el contrabando de armas. En estos vericuetos Mendieta resuelve los motivos de los crímenes y descubre quiénes los ejecutaron, pero está imposibilitado para hacer algo debido a que los asesinos ostentan el poder político y económico, y además integran fuertes nexos con el narcotráfico. Las novelas podrían representar la lógica del antirrelato policiaco, ya que sí aparece un crimen, sí lo investiga un policía detective, sí encuentra a los criminales, pero no puede aplicarse el castigo, debido a los elementos aquí señalados. ¿Cómo se puede hacer justicia en un país en donde esta se encuentra subordinada al tráfico de influencias, a la corrupción y al narcotráfico?

Los campos de referencia mencionados dan un sentido muy importante a la poética de Élmér Mendoza: reflejar la vida en un país en donde no existen ciudadanos, sino consumidores, en donde la ética de actuación social y política está dominada por la corrupción como una teoría que sustenta al Estado mexicano, en donde la forma clásica de gobierno llamada democracia es una caricatura. ¡Qué paradoja! Cuando un concepto se desgasta como el de la li-

bertad, tiende a desaparecer. Cada vez que los empresarios y dueños del país ven amenazados sus intereses por los límites que el Estado trata de imponerles para que no aniquile la competencia, entonces acuden al respeto de la libertad de expresión y a la de mercado, sin embargo se trata de una libertad para seguir acumulando riqueza. Un caso que ejemplifica esto es la reforma laboral, educativa y económica que nuestros seudorepresentantes han aprobado en el Congreso.

El concepto de libertad que se descubre en la obra de Mendoza va más allá de definiciones abstractas, ya que esta debe procurar el bien, no el mal. La libertad cuya consecuencia es el mal, no es libertad. Las historias que subyacen en la narrativa mendocina tienden a proyectar esta disyuntiva entre el bien y el mal, pero en ellas no hay soluciones favorables a nuestro concepto de libertad. Todos hacemos el mal, el mal impera, o sea, la libertad no existe.

En el caso de nuestro novelista, sí propone una postura ética, a pesar de que diga la verdad existente en la sociedad, a riesgo de caer en lo panfletario o en el discurso doctrinario. La narrativa mendocina tiene la capacidad de ser y no ser realidad, es un estar sin estar, un habitar el espacio de lo real y de lo imaginario sin hacer más distinciones que las marcadas por el impulso creativo o las convenciones del oficio de escritor.

La obra literaria de Élmér Mendoza transforma y rehace la realidad de manera indirecta cuando pone en alerta a los lectores en asuntos que se refieren a la cotidianidad y que despiertan su sensibilidad social. Así, la lectura de nuestro autor nos despierta los reflejos críticos a la hora de enfrentar la realidad, estamos más alertas ante las adversidades del mundo y también más sensibles al momento de disfrutar de los placeres, como la propia lectura. Sus novelas nos despiertan una mirada atenta, la malicia, el saber estar.

Después de que la televisión, los discursos políticos y la ambición mercantil han degradado el lenguaje de una manera salvaje, nos queda el recurso de la lectura de las novelas de Élmér Mendoza que nos hacen reconocer el mundo en su diversidad. Para sobrevivir en este mundo de corrupción y abusos hay que estar alertas y esto no es posible sin la ficción; en esto radica la importancia de la obra de nuestro gran escritor.

BIBLIOGRAFÍA

- Baena, Enrique (2004). *El ser y la ficción. Teorías e imágenes críticas de la literatura*, Barcelona, Anthropos.
- Barthes, Roland, Henri Lefebvre, Lucien Goldmann et al. (1971). *Literatura y Sociedad. Problemas de metodología en Sociología de la Literatura*, Barcelona, Martínez Roca.
- Fadanelli, Guillermo (2012). *Insolencia, literatura y mundo*, Oaxaca, Almadía.
- Filinich, María Isabel (1997). *La voz y la mirada*, México, Plaza y Valdés/ BUAP.
- Garrido Domínguez, Antonio (comp.) (1997). *Teorías de la ficción literaria*, Madrid, Arco/Libros.
- Mendoza, Élmer (1997). *Un asesino solitario*, México, Tusquets.
- _____ (2003). *El amante de Janis Joplin*, México, Tusquets.
- _____ (2004). *Efecto tequila*, México, Tusquets.
- _____ (2006). *Cóbraselo caro*, México, Tusquets.
- _____ (2007). *Balas de plata*, México, Tusquets.
- _____ (2009). *Firmado con un kleenex*, México, Tusquets.
- _____ (2010). *La prueba del ácido*, México, Tusquets.
- _____ (2012). *Nombre de perro*, México, Tusquets.
- _____ (2013). *Trancapalanca*, México, Tusquets.
- Paz, Octavio (1980). *Tiempo nublado*, México, Seix Barral.